



REZAR EN CUARESMA 17 marzo 2015.

Canto: El Señor es toda mi fuerza, el Señor es mi canción,

PRIMERA LECTURA: Profecía de Ezequiel 47, 1-9. 12

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo. Del zaguán del templo manaba agua hacia levante - el templo miraba a levante -. El agua iba bajando por el lado derecho del templo, al mediodía del altar.

Me sacó por la puerta septentrional y me llevó a la puerta exterior que mira a levante.

El agua iba corriendo por el lado derecho.

El hombre que llevaba el cordel en la mano salió hacia levante. Midió mil codos y me hizo atravesar las aguas: iagua hasta los tobillos!

Midió otros mil y me hizo cruzar las aguas:iagua hasta las rodillas!

Midió otros mil y me hizo pasar: iagua hasta la cintura!

Midió otros mil. Era un torrente que no pude cruzar, pues habían crecido las aguas y no se hacía pie; era un torrente que no se podía vadear.

Me dijo entonces:

- «¿Has visto, hijo de Adán?»

A la vuelta me condujo por la orilla del torrente. Al regresar, vi a la orilla del río una gran arboleda en sus dos márgenes.

Me dijo: «Estas aguas fluyen hacia la comarca levantina, bajarán hasta la estepa, desembocarán en el mar de las aguas salobres, y lo sanearán. Todos los seres vivos que bullan allí donde desemboque la corriente, tendrán vida; y habrá peces en abundancia. Al desembocar allí estas aguas, quedará saneado el mar y habrá vida dondequiera que llegue la corriente. A la vera del río, en sus dos riberas, crecerán toda clase de frutales; no se marchitarán sus hojas ni sus frutos se acabarán; darán cosecha nueva cada luna, porque los riegan aguas que manan del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales.»

Palabra de Dios.

SALMO 45, 2-3. 5-6. 8-9

ANTÍFONA: El Señor del universo está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,

poderoso defensor en el peligro .

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,

y los montes se desplomen en el mar.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,

el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;

Dios la socorre al despuntar la aurora.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,

nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,

las maravillas que hace en la tierra.

ANTÍFONA: El Señor del universo está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

LECTURA DEL EVANGELIO: Juan 5, 1-3. 5-16

En aquel tiempo, se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Esta tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos.

Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.

Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice:

-«¿Quieres quedar sano?»

El enfermo le contestó:

- «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me adelantado.»

Jesús le dice:

- «Levántate, toma tu camilla y echa a andar.»

Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar.

Aquel día era sábado, y los judíos dijeron al hombre que había quedado sano:



-«Hoy es sábado, y no se puede llevar la camilla.»

El les contestó:

- «El que me ha curado es quien me ha dicho: Toma tu camilla y echa a andar.»

Ellos le preguntaron:

- «¿Quién es el que te ha dicho que tomes la camilla y echas a andar?»

Pero el que había quedado sano no sabía quién era, porque Jesús, aprovechando el barullo de aquel sitio, se había alejado.

Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice:

- Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor.»

Se marchó aquel hombre y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado.

Por esto los judíos acosaban a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

Palabra del Señor.

PETICIONES:

- Por los que no se atreven a aceptar que Dios sigue amándoles con tanto afecto como un padre y una madre, roguemos al Señor.
- Por los pobres y los que sufren, por todos los que están pidiendo a gritos alegría y un poco de felicidad, para que escuches su clamor.
- Te pedimos por aquellos que viven, de algún modo, experiencias de muerte, para que escuchen tu palabra y pongan su confianza en Ti, Señor de la vida.

PADRE NUESTRO.

AVE MARÍA.

AGRADECE a tu comunidad su amor, su compañía en el camino, su ayuda.

ORACIÓN FINAL.

Dios, amigo nuestro, así te decimos:

Danos entusiasmo para buscar

la verdad donde se encuentre.

Danos resignación para aceptar

nuestras propias limitaciones.

Danos coraje para luchar

cuando todo nos salga mal.

Danos lucidez para admitir la verdad,

sin que nadie nos la imponga.

Danos fuerza para elegir siempre lo mejor.

Esto te decimos, Dios, amigo nuestro.